

# 3er Domingo de Cuaresma

1ª Lectura: Éxodo 17, 3-7

En aquellos tiempos días, el pueblo torturado por la sed, murmuró contra Moisés:

- ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Clamó Moisés al Señor y le dijo:



- ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen,

Respondió el Señor a Moisés:

- Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en el Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

## Salmo Responsorial

*R./ Escucharemos tu voz, Señor.*

venid, aclamemos al Señor,  
demostramos vítores a la Roca que nos salva,  
entremos a su presencia dándole gracias,  
vitreándolo al son de instrumentos.

Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
Y nosotros su pueblo,  
El rebaño que él guía.

ojalá escuchéis hoy su voz:  
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
Como el día de Massá en el desierto,  
Cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
Y me tentaron, aunque habían visto mis obras"



## 2ª Lectura: De la Carta de San Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos:



Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de la gloria de los Hijos de Dios. La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo, murió por los impíos; -es verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que

Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.